

LECTIO DIVINA
32º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
CICLO A

1



«Entre Dios y nosotros reinaba una grave discordia. Para pacificarla, para llevarla a buen entendimiento, ha sido necesario que el Hijo de Dios se desposara con nuestra naturaleza... El Padre consintió y envió a su Hijo».

San Antonio de Padua.

LECTURA ORANTE

Mt 25, 1-13

Entonces se parecerá el reino de los cielos a diez vírgenes que tomaron sus lámparas y salieron al encuentro del esposo. Cinco de ellas eran necias y cinco eran prudentes. Las necias, al tomar las lámparas, no se proveyeron de aceite; en cambio, las prudentes se llevaron recipientes de aceite con las lámparas. El esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron. A medianoche se oyó una voz: "¡Que llega el esposo, salid a su encuentro!". Entonces se despertaron todas aquellas vírgenes y se pusieron a preparar sus lámparas. Y las necias dijeron a las prudentes: "Dadnos de vuestro aceite, que se nos apagan las lámparas". Pero las prudentes contestaron: "Por si acaso no hay bastante para vosotras y nosotras, mejor es que vayáis a la tienda y os lo compréis". Mientras iban a comprarlo, llegó el esposo, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta.

Más tarde llegaron también las otras vírgenes, diciendo: "Señor, señor, ábrenos". Pero él respondió: "En verdad os digo que no os conozco". Por tanto, velad, porque no sabéis el día ni la hora».

1. **MEDITACIÓN:**

¿QUÉ ME DICE DIOS EN ESTE TEXTO?

- En este domingo, el evangelio (cf. Mt 25, 1-13) nos indica la condición para entrar en el Reino de los cielos, y lo hace con la parábola de las diez vírgenes: se trata de aquellas doncellas que son encargadas de acoger y acompañar al esposo en la ceremonia de bodas porque en aquel tiempo era costumbre celebrarlas de noche, entonces estas doncellas llevaban lámparas. La parábola dice que cinco de estas vírgenes son prudentes y cinco son necias: en efecto las prudentes han llevado consigo el aceite para las lámparas, mientras que las necias no lo han llevado. El esposo tarda en llegar y todas se duermen, a media noche, se anuncia la llegada del esposo, entonces las vírgenes necias se dan cuenta que no tienen más aceite para sus lámparas, y se lo piden a las prudentes. Pero estas responden que no se lo pueden dar porque no bastaría para todas. Mientras las necias van en busca del aceite, llega el esposo. Las prudentes entran con él en la sala del banquete y se cierra la puerta. Las cinco necias llegan demasiado tarde, golpean la puerta pero la respuesta es: "no os conozco" (v. 12), y permanecen fuera. ¿Qué nos quiere enseñar Jesús con esta parábola? Nos recuerda que debemos estar preparados al encuentro con él. Muy a menudo, en el Evangelio, Jesús nos exhorta a velar, y lo hace también al final de esta cita: "Velad, porque no sabéis ni el día ni la hora" (v. 13). Con esta parábola nos dice que velar, no significa solamente no dormir, sino estar preparados. En efecto, todas las vírgenes duermen antes que llegue el esposo, pero al

despertar, algunas están preparadas y otras no, este es por lo tanto el significado de ser prudentes y sabias: no se trata de esperar al último momento de nuestra vida para colaborar con la gracia de Dios sino hacerlo ya desde ahora. La lámpara es el símbolo de la fe que ilumina nuestra vida, mientras el aceite es el símbolo de la caridad que alimenta la luz de la fe, la hace fecunda y creíble. La condición para estar preparados al encuentro con el Señor no solamente es la fe, sino una vida cristiana rica en amor al prójimo. Si nos dejamos guiar por lo que parece más cómodo, por la búsqueda de nuestro interés, nuestra vida será estéril, incapaz de dar vida a los demás, y no hacemos ninguna provisión de aceite para la lámpara de nuestra fe. La fe se extinguirá en el momento de la venida del Señor, o incluso antes. Si, por el contrario estamos vigilantes, y buscamos hacer el bien, con gestos de amor, de compartir, de servicio al prójimo en dificultad, podemos estar tranquilos mientras esperamos la venida del esposo: el Señor podrá venir en cualquier momento, e incluso el sueño de la muerte no nos asusta porque tenemos la reserva de aceite, acumulada con las obras buenas de cada día. La fe inspira la caridad y la caridad custodia la fe.”

Papa Francisco.

¿QUÉ ME PIDE DIOS EN ESTE TEXTO?

- ¿Qué sentimientos tocó Dios con su Palabra?
- ¿A qué me mueve Dios?

2. ORACIÓN: ¿QUÉ LE DIGO A DIOS A PROPÓSITO DEL TEXTO?

“Que la Virgen María nos ayude a hacer nuestra fe cada vez más operante a través de la caridad, para que nuestra lámpara pueda



resplandecer ya aquí en el camino terrenal y después por siempre en la fiesta de boda, en el Paraíso.”
Papa Francisco.

3. CONTEMPLACIÓN:

4

Por unos minutos cierra los ojos y contempla:

- A Jesús hablando del Reino de los cielos.
- A las diez vírgenes con sus lámparas.
- A las cinco que eran previsoras.
- A ti que muchas veces te pareces a las descuidadas.
- Al novio que llega al banquete y encuentra a las previsoras (tú, entre ellas).

4. ACTIO: ¿Qué acciones concretas haré para responder a lo que Dios me pide hoy con este momento de oración?

Sugerencias para la actio:

- Graba en tu memoria y en tu corazón la frase que más te haya gustado de la Parábola o de la enseñanza del Papa Francisco, y repítela diariamente durante la semana.
- Si la lámpara simboliza la fe y el aceite al amor, ¿Qué acciones concretas realizarás durante la semana, que muestren tu fe y amor? Piensa en personas concretas como destinatarias de esas acciones.